

## **La estética gore de María Fernanda Ampuero**

**The gore aesthetic of Maria Fernanda Ampuero**

**A estética sangrenta de maría Fernana Ampuero**

José Eduardo Serrato Córdoba.  
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)  
eduardi\_serrato@yahoo.com.mx

**Resumen:** En este ensayo se estudian las repercusiones estéticas de la teoría del capitalismo gore que propone Sayak Valencia, en las narraciones de Fernanda Ampuero. Además, se enfoca la violencia explícita de la autora como una propuesta feminista contra la pedagogía tiránica del patriarcado.

**Palabras clave:** estética gore, Fernanda Ampuero, contra-pedagogía de la violencia

**Abstract:** This essay studies the aesthetic repercussions of the theory of gore capitalism proposed by Sayak Valencia, in the narratives of Fernanda Ampuero. In addition, the author's explicit violence is focused as a feminist proposal against the tyrannical pedagogy of patriarchy.

**Keywords:** gores aesthetics, Fernanda Ampuero, counter pedagogy of violence

**Resumo.** Este ensaio estuda as repercussões estéticas da teoria do capitalismo gore proposta por Sayak Valencia, nas narrativas de Fernanda Ampuero. Além disso, a violência explícita da autora é enfocada como uma proposta feminista contra a pedagogia tirânica do patriarcado.

**Palavras-chave:** estética gore, Fernanda Ampuero, contrapedagogia da violência

Recibido: 01.12.2022

Aceptado: 14.12.2022

María Fernanda Ampuero (Guayaquil, 1976), junto con Solange Rodríguez Pape (Guayaquil, 1976) y Natalia García Freire (Cuenca, 1991) son tres autoras ecuatorianas que han construido un nicho de mercado local y global a partir del tema de la violencia contra la mujer desde la estética del terror gótico. Para interpretar la idea de la violencia gore de María Fernanda Ampuero, parto de la idea de la filósofa mexicana Sayak Valencia de que la violencia contemporánea es la manera en que se ejerce la necropolítica de manera global.

El término *capitalismo gore* define el paisaje económico, sociopolítico, simbólico y cultural latinoamericano afectado y reescrito por el narcotráfico y la necropolítica (entendida como un engranaje económico y simbólico que produce otros códigos, gramáticas, narrativas e interacciones sociales a través de la gestión de la muerte). Dichos términos forman parte de una taxonomía discursiva que busca visibilizar la complejidad del entramado criminal en el contexto latinoamericano, y sus conexiones con el neoliberalismo exacerbado, la globalización, la construcción binaria del género como una puesta en escena de una política perversa que conlleva a la creación de subjetividades capitalísticas, recolonizadas por la economía y representadas por los criminales y narcotraficantes internacionales, que dentro de las categorías de personajes del capitalismo gore reciben el nombre de *sujetos endriagos*.

En este trabajo comento las características de estos seres endriagos tanto de *Pelea de gallos* como de *Sacrificios humanos* (2021) que considero que son una forma de narrar la violencia generada por los sujetos endriagos, creados por parte del necroestado para “[apropiarse] de los cuerpos de la población civil como mercancías de intercambio o como cuerpos consumidores de estas mercancías [drogas, armas, la trata de migrantes] ofrecidas por el necromercado”. El término endriago lo toma Sayak Valencia de la monstruología medieval con la que se aludía a un “monstruo fabuloso, con facciones humanas y miembros de varias ferias”, según consta en las páginas del *Amadís de Gaula*. Los seres endriagos de Ampuero responden a un modelo de poder y dominación patriarcal que Rita Segato entiende como la estructura de la pedagogía de la crueldad de nuestras culturas occidentales.

Segato define como *pedagogía de la crueldad* a todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas. En ese sentido, estas pedagogías enseñan algo que va mucho más allá del matar, enseñan a matar de una muerte desritualizada, de una muerte que deja apenas residuos en el lugar del difunto. La trata y la explotación sexual practicadas en estos días son los más perfectos ejemplos y, al mismo tiempo, alegorías de la educación cotidiana de la crueldad. Por ejemplo, en el cuento “Coro”, Ampuero señala que cuando “la gente no es capaz de verse a sí misma [...] es el principio de todos los horrores” (p. 97).

En este sentido, la poética del monstruo es un espejo deformado que refleja qué tanto se ha normalizado la crueldad como forma de relacionarse entre los miembros de las familias, los grupos sociales y las comunidades tanto urbanas como rurales. En el terreno de la teoría del biopoder podemos decir que la pedagogía de la crueldad es una derivación de lo que Michel Foucault define como el “hacer vivir” en el sentido de que una sociedad selecciona qué vidas “valen la pena” y a cuáles, en cambio se abandonan de maneras más o menos evidentes (Giorgi, p. 19).

La crueldad habitual es directamente proporcional a formas de gozo narcisista y consumista, y al aislamiento de los ciudadanos mediante su desensibilización al sufrimiento de los otros. [...] Los seres monstruosos de Ampuero materializan las pedagogías de la crueldad de las sociedades machistas, que enseñan y habitúan a la “disecación de lo vivo y lo vital”, a la “disminución de la empatía de los sujetos”, a la naturalización del espectáculo de la crueldad y “la expropiación de la vida”, así como la “depredación de los territorios/cuerpos” (Segato, 2018, p. 14). Marcela Lagarde, plantea que en la violencia misógina contra las mujeres nace en el seno materno y lo aprendido en el hogar se pone práctica en los ámbitos familiar, laboral y educativo, espacios que ponen de manifiesto que “la condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que la cosifican como un ser social y cultural cuya función es “ser de y para los otros” (Lagarde, p. 33).

La estética gore de los relatos de Ampuero no es un recurso para trivializar la violencia, por el contrario, considero que el uso de lo grotesco, el horror y lo abyecto se utilizan con plena conciencia de visibilizar las conductas patriarcales y rechazar toda posibilidad de endulzar o mitigar los daños perpetrados a los cuerpos de las mujeres, en la medida en que esas prácticas del no nombramiento, de no enunciación, no son más que aliadas del ordenamiento patriarcal. De esta forma, el servirse de esta estética resulta efectivo a la hora de denunciar, desde la ficción narrativa, la clara voluntad política en las sociedades patriarcales por invisibilizar, negar o trivializar estos crímenes.

Rita Segato explica que “La contra-pedagogía de la crueldad tendrá que ser una contra-pedagogía del poder y, por lo tanto, una contra-pedagogía del patriarcado, porque ella se contrapone a los elementos distintivos del orden patriarcal: mandato de masculinidad, corporativismo masculino, baja empatía, crueldad, insensibilidad, burocratismo, distanciamiento, tecnocracia, formalidad, universalidad, desarraigo, desensitización, limitada vincularidad. El patriarcado, concluye Segato, es la primera pedagogía de poder y expropiación de valor, tanto en una escala filogenética como ontogenética: es la primera lección de jerarquía, aunque la estructura de esa jerarquía haya ido mutando en la historia.

El poder de performativizar el miedo de la mujer es una de las virtudes de la narrativa de Ampuero. Un miedo que podemos ver y tocar como sucedía en las puestas en escena del Gran Guignol del teatro popular francés. Porque la pedagogía de la crueldad tiene como fin despertar miedos ancestrales. Ampuero demuestra que el miedo impuesto por el patriarcado tiene un lugar especial en el inconsciente colectivo latinoamericano, producto del condicionamiento histórico de ver en la mujer un ser proclive a la maldad y a la perversión. El miedo, el monstruo y el ser endriago es una triada constante en el estilo gore de Ampuero.

El cuento “Biografía”, con que da inicio al volumen *Sacrificios humanosK* (2021), es un caso muy interesante en donde la culpa se

traduce en monstruos que castigan a la madre migrante por abandonar a su hija pequeña:

Supé que un pavo se había colado en el cuarto de mi hija y le estaba picoteando la mollerita. Supé de inmediato que el pavo era un demonio y que los demonios se alimentan de los pensamientos puros de los bebés. Quise gritar, pero no tenía boca. Los gritos resonaban en mi cabeza, todo por dentro, como una maraca, haciendo que el corazón me creciera y me creciera hasta casi no poder respirar. No tenía piernas. Tampoco tenía brazos para agarrar a mi bebé y llevármela lejos del pavo. No era una persona, era un ojo, un ojo que lloraba leche sanguínea, de teta infectada, sobre mi hija, El pavo se dio vuelta, me mirón. Su cara era mi cara. Me gritó corre (p. 16).

Existe un correlato histórico de esta pesadilla descubierta por Ampuero y que conecta el miedo ancestral femenino con el miedo de los tiempos de la necropolítica. Si hacemos una lectura desde la mitopoética encontramos que el pavo de la pesadilla, el guajolote de nuestras culturales originarias, es un animal trascendental entre los indígenas de Mesoamérica. En el contexto mexicano es el disfraz del dios Tezcatlipoca, el “espejo humeante”, que a su vez se metamorfosea en pavo.

De allí surge la Mometzcopinqui o mometzcopiniani, que significa algo así como “la que se da golpes en las piernas”, “la que se saca molde de las piernas” o “la que se desarticula los huesos de los pies”. Este personaje podía quitarse las piernas y sustituirlas por unas de guajolote, del que se ponía también las alas y el pico y de esta manera podía volar y atacar a niños sin bautizar para alimentarse de su sangre. El antropólogo Alfredo López Austin la ubica entre los tlatlacatecolos, es decir, los hombres-búho, que se definían como diablos, demonios, espíritus malignos, brujos, nigromantes (cf. Simeón, 2004, p. 560).

Algunas de las descripciones de este “mal nahualli” como lo define Roberto Martínez González (2011, p. 348) están mezcladas con las características de la bruja española. Para este autor, la mometzcopinqui

era un nahualli tlahuipuchtli, un tipo de nahual femenino “que se quitaba las piernas y que aparecía como fuego –o portando un fuego– en las montañas para asustar a las personas” (Martínez González, 2011, p. 348). El personaje aparece mencionado por Sahagún que dice que las mujeres que nacían bajo el signo funesto de Ce Ehécatl, en el que reinaba Quezalcóatl en su advocación de dios de los vientos y los torbellinos, “sería hechicera de esas que llaman mometzpipinque” (Sahagún, 2006, p. 240). Más tarde tratadistas como Jacinto de la Serna ya se refieren a ella como una bruja: “y si era mujer la que nacía en dicho signo, sería también hechicera, bruja, de las que llaman Mometzcopinqui, que quiere decir a la que le arrancaron las piernas” (Serna, 1953, p. 137).

La madre como ser monstruoso y grotesco, desde la perspectiva patriarcal es el tema de varios relatos de Ampuero. La madre como engendradora y formadora de seres endriagos. Pero también encontramos que el monstruo en su otra dimensión, como figura de vulnerabilidad y exclusión, como en el cuento “Sanguijuelas”, en donde el bebé monstruoso no es la amenaza sino los niños que ejercen la violencia en seres que no son como ellos. En nuestra autora encontramos una dualidad del monstruo endriago, puede ser el que engendra la violencia o puede ser la víctima que la recibe. En ambas, se manifiesta la pedagogía de la crueldad.

El monstruo andriago, en el contexto feminista de Ampuero, nos lleva a reflexionar sobre la manera en que nuestra cotidianidad está diseñada para aceptar la crueldad de la selección de género del “hacer vivir”, en donde lo raro, las anormalidades, las mujeres que adoptan otros roles sociales, como las chicas frikis del cuento “Elegidas” son una amenaza que la misma sociedad necropolitizada se encarga de suprimir.

## Referencias

- Ampuero, M. (2018).. *Pelea de gallos*. Madrid: Páginas de Espuma.
- \_\_\_\_\_ (2021). *Sacrificios humanos*. México: Páginas de Espuma.
- Bustamante Escalona, F. (2021). *Pedagogía de la crueldad, feminicidio y régimen de autorización discursiva en relatos de Legna Rodríguez Iglesias: sobre las dificultades de des-aprender las lógicas (violencias) patriarcales*, *Cuadernos del CILHA*, núm. 34, 2021. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/issue/view/290>.
- Lagarte y de Los Ríos, M. (2005) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- López Ridaura, C. (2008). “Las brujas y los guajolotes. La Mometzcopinqui en las historias de brujas mexicanas”, en *Brujas: pasado y presente de una perseguida*. México D.F.: Ediciones Castillo.
- Rivera Domínguez, L (2000). “La bruja Mometzcopinque, reina de la noche”, *Escritos*. Revista del Centro de Estudios del Lenguaje, núm. 22, julio-diciembre, 2000: 53-94.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogía de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sayak V. (2012). “Capitalismo Gore y necropolítica en el México contemporáneo”, *Revista de Relaciones Internacionales*, Universidad Autónoma Metropolitana, núm. 19, febrero de 2012.